

LA HORA DEL FRENTE POLISARIO

Fernando Llorente*

El día 12 de octubre de 1975, aproximadamente medio mes antes de que el ejército de Marruecos invadiera el Sahara Occidental, y faltando un mes para que España consumara su fechoría, encabezando, con la suya, las firmas de los llamados "Acuerdos de Madrid", tuvo lugar el acto de la Unificación Nacional Saharaui. El complejo sistema tribal, con sus tribus, fracciones, subfracciones y familias, dejaba de ser el entramado que sirviera de referencia para establecer rangos, esto es, diferencias.

Los *chiuj* -jefes de tribu- cedieron sus privilegios. La jaima central de un gran campamento, levantado para el acontecimiento, fue ocupada por el joven El Uali Mustafa Sayed, con cuya llegada al Sahara, en 1973, y con el concurso del resistente Movimiento de Vanguardia para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro, así como con la entusiasta incorporación de los estudiantes saharauis en Marruecos, Argelia, Mauritania y España, además de con la adhesión del pueblo saharauí, se propició la formación del Frente Polisario, el día 10 de mayo. Los *chiuj* reconocieron ante los saharauis la representación única del Frente Polisario. Un mes y medio después, el 27 de noviembre de 1975, los miembros de la *Yemaá*, Asamblea General del Sahara, con presencia en las Cortes franquistas, como provincia número 53, que era, se reunieron en *Guelta Zemmur*, en el centro del Sahara. Su objeto no fue otro que, mediante su disolución, legitimar al Frente Polisario como único representante del pueblo saharauí. Desde entonces, sólo existe un grupo al que todos los saharauis pertenecen: el Frente Polisario, que dirigió la guerra contra Marruecos, y coordinó el éxodo y la organización de los campos de refugiados. Desde el establecimiento del alto el fuego en 1991, protagoniza la acción diplomática, esa otra guerra, con más pena que gloria.

Una mujer saharauí, Aminetu Haidar, en nombre de los torturados, muertos y desaparecidos -ella misma torturada y desaparecida durante siete años en cárceles marroquíes- en el territorio no autónomo del Sahara Occidental, ocupado con la violencia de la invasión por las hordas marroquíes, así como en el de los refugiados en la hamada argelina, ha hecho sonar las campanadas de un antes y un después en las estrategias a seguir, no tanto -más bien nada en absoluto- por las naciones que han urdido los términos del regreso de Aminetu Haidar a su ciudad, El Aaiún, como a los dirigentes del Frente Polisario y del gobierno de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática). Es verdad que Aminetu Haidar no ha pedido perdón al rey de Marruecos para regresar a su tierra con su familia. Es verdad que ella no ha hecho ninguna concesión, y por la causa de su pueblo estaba dispuesta a dar la vida.

Podría parecer que los gobiernos de EE.UU., Francia y España "tampoco han hecho concesiones". Nada más lejos de la verdad. Los tres Estados, democráticos, de derecho, adalides de la libertad y apóstoles de los derechos humanos -disculpen las ráfagas de ironías-, desde hace 34 años vienen contemplando sin alzar un

susurro cómo los saharauis del Sahara Occidental son víctimas de graves violaciones de sus derechos humanos, que no son otros que los de todos y cada uno de los seres humanos. Y no sólo van a seguir manteniendo esa misma actitud cómplice, sino que han concedido patente de corso a las autoridades marroquíes para que aireen por tierras, mares y aires, y que se entere bien el Frente Polisario, que cuentan explícitamente con el visto bueno y el apoyo de las tres grandes naciones para hacer caer la ley de Marruecos sobre el Sahara Occidental, en tanto no se llegue a una solución sobre el conflicto, que no puede ser otra que la de la aceptación por parte del Frente Polisario de una autonomía bajo soberanía marroquí. O sea, que los tres gobiernos han pedido al rey de Marruecos el perdón, por su tibieza, que Aminetu Haidar se negó a pedir por su valentía.

Pero la penitencia la van a cumplir los saharauis. La ley marroquí en el Sahara Occidental es la ley de los sin ley. Es la ley que las policías marroquíes han venido aplicando desde hace 34 años, constituyendo un episodio más su aplicación brutal tras el regreso de Aminetu Haidar a su ciudad. Es la ley que se rige por los códigos de la violencia y la barbarie. Es la ley que, si hasta ahora contaba con los benévolo y disimulados consentimientos de los EE.UU., Francia y España, ahora ya puede Marruecos aplicarla con sus bendiciones *urbi et orbi*, por lo que si llegara el caso, incluso los miembros de la MINURSO (Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental) podrían echar una mano a los represores y torturadores, en lugar de permanecer ociosos, con los brazos cruzados observando el sangriento espectáculo. Ya puestos a colaborar con el mal...La Organización de Naciones Unidas, la pobre, no tendrá nada que decir. Si Marruecos se la pasa por debajo de la chilaba es porque EE.UU., Francia y España son sus padrinos.

Es en y con estas condiciones con la que EE.UU., Francia y España invitan a los representantes del Frente Polisario a la próxima ronda, la quinta, de conversaciones con/contra los representantes del Gobierno Marroquí. Durante un mes, Aminetu Haidar ha puesto en el primer plano de la actualidad la situación real del pueblo saharauí. Ha contribuido poderosamente a que muchos se interesaran y conocieran la historia del conflicto. El pueblo saharauí la considera la "madre de todos los saharauis". También, por tanto, de los dirigentes del Frente Polisario. Así la deben considerar.

Después de 36 años desde su formación; después de 34 años de la Unidad Nacional Saharauí; después de 16 años de guerra; después de 18 años de un alto el fuego frustrante y una actividad diplomática frustrada, aún no se ha pasado la hora del Frente Polisario.

* Autor de "Heridas y bálsamos. Saharauis, espíritu de resistencia"
Coordinador y coautor de "Miradas con voz. Saharauis, en tierra prestada"